

Senghor, sólo éste es capaz de provocar el «cortocircuito poético y de cambiar el hombre en oro, la palabra en verbo» (p. 97). Aquí se observa el influjo claudeliano, pues el ritmo del poeta africano tiene mucho que ver con el impulso interior (Claudel hablaba del metrónomo que cada uno de nosotros lleva dentro). En Senghor, como en Claudel, es una vía de acceso a la divinidad. Y con el ritmo, la música.

La dicción del poema realza en buena medida la música que vive Senghor. La profesora Carriedo llama la atención sobre las virtualidades de su poema: puede ser recitado, salmodiado e incluso cantado siguiendo las indicaciones del poeta. Se descubre así el ritmo esencial en sus diversas modalidades, donde el tam-tam revela el emblema sonoro de África. El objetivo de este ritmo esencial es conducir a la comprensión de la unidad del mundo, esto es, al ritmo integral, donde se asume la tendencia totalizadora del arte negroafricano, una espléndida combinación de artes poéticas y plásticas.

Las «reflexiones finales» que Lourdes Carriedo ofrece ilustran el talante conciliador de Senghor, como hemos querido resaltar al principio de estas notas. Quiere el poeta combinar los humanismos greco-latino y negroafricano, conjugar los elementos antropológicos de estas culturas y superar las contradicciones y conflictos que a menudo han surgido. Surge así su tercera vía, como recoge un poema de *Etiópicas*: «Pues soy los dos batientes de la misma puerta, ritmo binario del espacio, pero el tiempo tercero, / pues soy el movimiento del tam-tam, fuerza del África futura. / Dormid, cervatillos de mi flanco, bajo la luna creciente».

JOSÉ MANUEL LOSADA

LA SALE (Antoine de): *Saintré*, edic., Felicia de Casas, Madrid: Gredos, col. «Clásicos Medievales», 2000, 279 pp.

La editorial Gredos, dentro de su colección «Clásicos medievales» dirigida por Carlos Alvar, ha publicado recientemente la traducción al castellano del *Saintré*, única novela de Antoine de la Sale, escrita en 1456, cuando su autor contaba ya con más de setenta años.

Se trata, por tanto, de una obra que es fruto de una existencia larga y rica en acontecimientos y, además, de una experiencia vital toda ella adquirida en estrecho contacto con el espacio social y cultural de la nobleza, en un momento histórico tan complejo y plural como es el del siglo xv en Francia.

Así se hace patente a lo largo del *Saintré* —como en el resto de la producción de La Sale— que el autor domina, en toda su intrincada extensión, las maneras, usos y códigos de comportamiento del perfecto caballero cortés. Tanto es así que la novela parece guiada en su primera parte, en palabras de Felicia de

Casas, por el mismo propósito, enseñar a los jóvenes lectores, y recordar a los menos jóvenes, cuales son los principios en los que debe basarse el comportamiento de un caballero cortés que se proponga serlo (15). No es menos cierto, sin embargo, de ahí justamente su dificultad de lectura y su interés, que, al mismo tiempo, esta obra constituye una de las ficciones narrativas que, ya en su misma estructura, representan con mayor intensidad y lucidez la precariedad y problemática pervivencia de los valores e ideales caballerescos, y de una concepción medieval del mundo, dentro de una sociedad que se encuentra en plena crisis de cambio.

Es pues innegable el valor no sólo literario, a nuestro juicio, sino también testimonial, de esta tardía novela medieval de aprendizaje que contiene ya elementos propios de una novela moderna.

Consideramos, en consecuencia, como un gran acierto de la editorial Gredos el haber incluido este título en su colección de textos clásicos medievales.

La autora material de esta edición de la obra es Felicia de Casas, quien no sólo se ha ocupado de su traducción, como reza en la contraportada y en la hoja de edición del libro, sino que además es directamente responsable de la introducción y notas, así como de la selección bibliográfica y la tabla cronológica que también se incluyen en esta cuidada edición.

Esta experiencia no es nueva para Felicia de Casas, recordemos aquí su edición bilingüe de los *Fabliaux*, aparecida en 1997 en la colección «Letras Universales» de la editorial Cátedra, donde se ponía de manifiesto la calidad de su trabajo, reflejo no sólo de su profundo conocimiento de la literatura medieval francesa, sino además de su dominio de la traducción.

Ambas características se manifiestan también de manera patente en el trabajo que ahora reseñamos y cuyos aspectos más relevantes nos proponemos destacar aquí.

Así en la Introducción, necesariamente corta en consonancia con los presupuestos de la colección en la que se incluye la obra, la autora articula con agilidad los escasos datos biográficos que se poseen de Antoine de La Sale y su trayectoria vital vinculada durante cincuenta años al servicio de la casa de Anjou para pasar después, en el último tercio de su vida al servicio de la casa de Luxemburgo, con la serie de datos que existen acerca de su producción literaria, haciéndose eco además de las controversias nacidas en torno a la atribución a La Sale de las *Cent nouvelles nouvelles* o de las *Quinze Joyes de mariage* y con una muy interesante y esclarecedora presentación del *Saintré* donde la autora precisa y define el alcance de esos dos ejes, medieval y moderno, a los que antes hemos aludido, que intervienen en la configuración de la novela y que le otorgan su reconocido «carácter ambiguo» (25). Finalmente, también dentro de la Introducción, dedica la autora unas líneas a la transmisión manuscrita del texto y a sus ediciones y traducciones, poniendo de relieve que la que ahora presentamos es la primera traducción de la novela al castellano.

Por lo que respecta ya a la traducción del *Petit Jehan de Saintré* y notas de traducción propiamente dichas, que figuran en la presente edición, únicamente

cabría añadir a lo que ya se ha dicho sobre su calidad, un comentario acerca de la constante preocupación que manifiesta la autora por emplear palabras en su texto español que no sólo traducen los contenidos del texto francés sino que además pertenecen al mismo nivel o registro temporal; tal es el caso, por poner algunos ejemplos, de la preferencia que muestra de Casas por el término *aceituní* frente a *satén*, para designar el tejido, ya que el último no se emplea en España hasta finales del siglo XIX (nota 30), la aclaración que hace acerca del valor que alcanza el término *heraldo* en el texto (nota 48), el uso del término bien preciso —pero prácticamente desconocido hoy en día— de *hacanea* para designar la montura de la dama de *Belles Cousines*, o, para acabar, el hecho de conservar para *Boucicaut* la grafía *Boucicault* empleada por La Sale, como un rasgo propio de la época (nota 62). Opciones todas ellas que ofrecen en su conjunto la impresión de que se trata de un trabajo textual muy cuidado en todos sus detalles y que, por otra parte, lo reenviarían por sí solas, aunque no supiéramos nada del texto original y haciendo abstracción de los restantes elementos de la novela, a un espacio-tiempo muy alejado del momento actual.

Finalmente, también merecen una atención particular las numerosas notas de diversa índole que acompañan la edición y que no se refieren propiamente a la traducción, pues en ellas Felicia de Casas despliega su saber para aclarar o explicar cualquier aspecto o elemento que, de cara al lector, pudiera resultar oscuro o de difícil comprensión, por desconocimiento de los usos —incluidos los lingüísticos—, costumbres y/o cultura medievales.

Así, podríamos distinguir aquellas notas de carácter eminentemente filológico, pues en ellas se ofrece la traducción del texto latino que aparece en la novela o se explica el origen o evolución de determinadas palabras (cfr. por ejemplo las notas 19, 20, 59, etc.), de las que manifiestan un carácter claramente literario porque en ellas se tratan cuestiones de intertextualidad o se realizan comentarios acerca de algún pasaje de la novela (cfr., entre otras, las notas 33, 38, 64, etc.) y de, finalmente, el grupo más numeroso de las relacionadas con la civilización y la cultura medievales (caso de las notas 31, 32, 34, etc.).

Nos encontramos así pues, en todo momento, ante un serio trabajo de documentación encaminado a lograr una correcta comprensión de la novela, en sus diferentes niveles, por parte del lector.

Todo parece indicar que a esa intencionalidad didáctica de Antoine de La Sale, que lo lleva a actualizar y a representar a través de la escritura las normas y los usos caballerescos caídos ya prácticamente en desuso en el momento en que escribe la novela, se superpone, en este texto, el deseo de Felicia de Casas por hacer más próximo y asequible el espacio de lo medieval, tan ajeno y a la vez tan presente en nuestras actuales coordenadas.

La lectura de esta edición resulta, por ello, doblemente gratificante.

M.^a ESCLAVITUD REY PEREIRA U.C.M.